

## Editorial

## Uso y abuso del idioma español en la medicina

Robles-Caballero E\*

Clínica de Ortopedia y Medicina del Deporte, Ensenada Baja California

No soy articulista ni columnista, estoy aquí sólo por casualidad; nadie quiere publicar mis notas, precisamente porque hablan de ellos mismos, periodistas y políticos que hablan y escriben sólo porque tienen boca, no porque tengan razón ni causa, ni mucho menos una cultura que verdaderamente avale sus dichos. En esta ocasión, incursionaré en el área de la medicina.

No me ostento como lingüista, ni tengo licenciatura en letras españolas, sólo me identifico como un médico ortopedista preocupado por el buen uso de nuestro idioma. A veces, me asusto hasta el espanto por las atrocidades y la magnitud de los golpes que recibe la lengua de Cervantes de parte nuestra y específicamente de los médicos.

A la fecha, hemos tenido la oportunidad de asistir a algunas reuniones, cursos y congresos, así como también hemos leído varias comunicaciones científicas en diferentes revistas, básicamente de nuestra especialidad. Tomando en cuenta todo lo anterior como material de trabajo, hemos podido detectar algunos malos usos y abusos del castellano en la medicina.

El médico es uno de los profesionistas que más lee y, sin embargo, es también de los profesionistas más incultos. Todo esto se debe a que el médico lee muchísimo durante su formación, primeramente en la universidad y posteriormente, a lo largo de su entrenamiento de residente en la especialidad, pero todo lo que el médico lee es medicina exclusivamente, ningún otro tema es leído, puesto que normalmente no hay tiempo ni ganas.

Siempre se ha dicho esto de la incultura del médico, con sus excepciones muy respetables y aquí no vamos a discutir si el médico tiene o no conocimientos de literatura, música, pintura o enología, lo que trataremos de puntualizar y subrayar son los errores cometidos por él.

Es una verdadera tragedia lo que estamos haciendo con el idioma. Es lastimoso y nauseabundo oír la cantidad de

barbaridades que se dicen en los congresos y cursos médicos y sobre todo en la televisión, tanto en anuncios comerciales como en entrevistas. Cito a continuación algunos ejemplos y evitaré nombres para no herir susceptibilidades.

También en la calle puede uno leer rótulos en clínicas donde se anuncian los médicos especialistas en «medicina deportiva», lo que nos lleva a distinguir entre la medicina deportiva (que es la que se hace por mero deporte) y la medicina del deporte (que es la que se encarga de todos los aspectos médicos de los deportistas); así como la pesca deportiva es la que se hace como deporte.

La directora nacional del área de salud sexual de los laboratorios Boehringer Ingelheim, dijo: «este desbalance de niveles de neurotransmisores», cuando la palabra correcta es desequilibrio; balance es un término contable. El anuncio en TV del medicamento Coledia, dice: «con los niveles altos de colesterol, **pueden haber** consecuencias graves». ¿Dónde están esos correctores de estilo en TV? puede haber una o mil consecuencias.

El tan contumelioso gerundio es abusado horriblemente en el uso de las publicaciones médicas. También la famosísima «**patela**», cuando sabemos que si existe la declinación de una voz latina como lo es rótula al español, no hay razón para usarla en latín. Los médicos de habla inglesa se ven forzados a usar el latín para referirse a la rótula (patella), ya que la palabra usada por la población en general, es bastante vulgar (knee cap) o sea tapón de la rodilla.

Se oye con gran frecuencia «**la primer cita**», «**la tercer prueba**», pero hay que ponerle género, la primera cita y la tercera prueba.

No todos somos mexicanos, abundan colegas peninsulares que cometen atropellos al idioma y enumeraré algunos. En un curso de artroscopía celebrado en Cancún en 2012, pudimos oír todos lo siguiente: «procedimiento totalmente **reproductible**» cuando reproducible es lo correcto. Un expositor llegó al anglicismo grave de decir «**pines**» en lugar de clavos. Oímos decir «**intérvalo**» en lugar de intervalo.

También existe la tendencia de nuestros colegas peninsulares a omitir la pronunciación de algunas letras y nos dicen «**dianóstico**» por diagnóstico y «**efetivamente**», es decir, errores prosódicos. Y él mismo dijo: «expansionábamos» en vez de expandíamos. Otro colega peninsular dijo «**el score**» cuando puntuación es lo correcto. Una doctora nos dijo en una zona difícil de «accesar», se inventan verbos. Oímos

\* Director de la Clínica de Ortopedia y Medicina del Deporte, Ensenada Baja California.

Dirección para correspondencia:

Dr. Eduardo Robles  
Novena núm. 183, Zona Centro, 22800, Ensenada, Baja California.  
E-mail: dr\_guayo@hotmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medicgraphic.com/actaortopedia>

también usar «tracking» por encarrilamiento y «bypasearlo» cuando es tan fácil decir puentear.

El uso y abuso de los acrónimos se ha convertido en un vicio: GEPI, EPOC, SIRI, EAD, DMII, ATM, LCA y muchos más. Parece que hay competencia para ver quién acuña uno nuevo. Como diría un cómico mexicano «las economías en el lenguaje hablado son muy poco elegantes» y que conste que no dijo **economías**.

Entrando al espinosísimo tema de la artroscopía, donde hay tantos dilemas y hasta donde escuché atentamente una plática en un congreso en la cual un médico peninsular hizo toda una disertación defendiendo por qué debíamos decir **artroscópia** y no artroscopía. Sin embargo, lo voy a contradecir. Sin tener que hacer referencia a las reglas de acentuación de cuando hay necesidad de romper un diptongo, vayamos sencillamente a hacer algunas comparaciones:

Se dice radiografía, no se dice **radiográfia**.  
 Se dice microscopía, no se dice **microscópia**.  
 Se dice ultrasonografía, no se dice **ultrasonográfia**.  
 Se dice artropatía, no se dice **artropátmia**.  
 Se dice artrografía, no se dice **artrográfia**.

Siguiendo esa misma lógica tendríamos que decir **apendicectómia** y **osteotómia** y no es así. Luego, como dicta la lógica (que es el estudio de las formas mentales para pensar bien), digamos artroscopía. En estos momentos, mi máquina está horrorizada subrayándome en rojo todo lo que yo estoy escribiendo con negritas.

Estoy seguro que llegará un día en que la R.A.E. (Real Academia de la Lengua Española) junto con sus secuaces academias latinoamericanas sancionen que ambas maneras son correctas para dejar a todos contentos. No será la primera vez que esta entidad bendiga maledicencias.